

***De la sociedad civil a la sociedad arqueológica: una
visión actual de la socialización del patrimonio en la
ciudadanía española***

***From civil society to archaeological society: a current view of the
heritage socialization in the spanish citizenship.***

Alfonso Monsalve Romera

Asociación de Jóvenes Investigadores del Patrimonio Arqueológico (AJIPA).
Universidad Autónoma de Madrid

Gerardo Coletto Peralvo

Javier Gonzalez López

Sergio España Chamorro

M^a Dolores Lloret Pérez

Asociación de Jóvenes Investigadores del Patrimonio Arqueológico (AJIPA).
Universidad de Alicante

Lorena Marín Muñoz

Asociación de Jóvenes Investigadores del Patrimonio Arqueológico (AJIPA).
Universidad Rovira i Virgili

Gonzalo Coletto Peralvo

Asociación de Jóvenes Investigadores del Patrimonio Arqueológico (AJIPA).
Universidad Autónoma de Madrid

Juan Torrejón Valdelomar

Asociación de Jóvenes Investigadores del Patrimonio Arqueológico (AJIPA). 7Reasons
ajipaasoc@gmail.com

Recibido el 15 de noviembre de 2013

Aprobado el 27 de noviembre de 2013

Resumen: En ocasiones, los responsables del estudio del patrimonio arqueológico y cultural no conocen al público o consumidores a los que destinan su trabajo, como tampoco sus opiniones y preferencias personales. La Asociación de Jóvenes Investigadores del Patrimonio Arqueológico (AJIPA), a través de una encuesta, intenta ofrecer una imagen actual de la sociedad que consume este tipo de producto cultural realizando un análisis descriptivo de los resultados obtenidos.

Palabras clave: AJIPA, arqueología, asociación, encuestas, socialización, patrimonio, sociedad.

Abstract: Most of the time, managers of Archaeological and Cultural Heritage do not take into account the audience opinion, preferences and vision in relation to this heritage. A survey has been made to these potential consumers of heritage by Asociación de Jóvenes Investigadores del Patrimonio Arqueológico (AJIPA) trying to collect a general vision in an attempt to provide a current image of the society that consumes this type of cultural product performing a descriptive analysis of the results.

Key words: AJIPA, archeology, association, surveys, socialization, heritage, society.

I ntroducción

La sociedad actual, visitante de museos, yacimientos arqueológicos y consumidora de muchas otras actividades culturales relacionadas con el patrimonio, ha cambiado asombrosamente en los últimos años. Cambios que también se han producido en los ámbitos académicos y científicos relacionados con el patrimonio histórico. Lo que no ha quedado tan claro es la existencia de un intercambio mutuo de información entre la sociedad y el mundo académico y científico, y si este se produce de una manera acorde a los tiempos que estamos viviendo. Y es que, hoy en día, la existencia y uso de diferentes redes sociales e Internet, que han dado lugar a la llamada Sociedad de la Información, ha favorecido la existencia de un rico abanico de actividades ofertadas relacionadas con el patrimonio histórico. Por ello, y a través de la encuesta realizada a nivel nacional, la Asociación de Jóvenes Investigadores del Patrimonio Arqueológico (desde ahora AJIPA) intenta indagar más acerca de dicha problemática, acercándose a sociedades civiles, como es la española, para comprender y entender su realidad, pues la interpretación de los resultados obtenidos debería servir a la sociedad arqueológica como una oportunidad para mejorar en eficacia y calidad.

Actualmente no se puede garantizar una financiación adecuada para los distintos estudios y ofertas culturales, de índole arqueológica, que se están llevando a cabo, por lo que se muestra de vital necesidad conocer adecuadamente la potencialidad de los consumidores a los que tenemos que dirigirnos, para así economizar los esfuerzos realizados de cara a ofrecer los productos más adecuados según las circunstancias de cada momento y lugar. Debemos analizar la población española por

rangos de edad, sexo, estudios, etc. y así saber si muestra conocimientos e interés por la Arqueología, y si demanda acceso a la cultura arqueológica. También es importante conocer cuáles son los grupos sociales que requieren atenciones particulares y las razones de ello, para poder ofrecer servicios adecuados y atractivos en función de sus necesidades.

Desde hace más de dos años, AJIPA, una asociación civil de carácter científico y no lucrativo, cumple con su objetivo de promover, desarrollar y poner en marcha un plan de trabajo enfocado al estudio del patrimonio arqueológico e histórico que, a la postre, fomente y desarrolle un interés por la riqueza cultural, y que en su transmisión a la sociedad, genere y estreche los lazos de la misma con su entorno, recuperando la identidad histórica así como la vinculación intrínseca con su propio pasado. De esta manera, los resultados de la encuesta nos ayudarán a comprender mejor la realidad social de las personas que siguen y realizan nuestras actividades. Para ello, intentamos con este estudio tener una conversación de tú a tú con personas que, por norma general, no tienen forma de expresarse y comunicarse con los investigadores, preguntando a las mismas cuáles son sus gustos, preferencias u opiniones. Saber ofrecer productos culturales ajustados a la realidad nos permite ampliar la cantidad y, sobre todo, la calidad de los mismos. Y seguramente el estudio permita entender, además, que es mejor plantear una oferta modesta, pero coherente, a una oferta ostentosa y abrumadora, pero con poco sentido. Y es que unos recursos que parecen insuficientes, pero bien empleados, pueden componer todo lo necesario para que una institución cultural cumpla adecuadamente con su cometido. O quizás no, y sea necesario sacrificar algún elemento del discurso expositivo para poder proteger el conjunto. ¿Y es que acaso no es útil conocer qué demanda la sociedad para poder acertar en tan difícil decisión?

En definitiva, la encuesta formulada se centra en la imagen actual que tiene la sociedad española, en conjunto, sobre el concepto de “Arqueología”: cómo es entendida, y si se tiene una visión acertada, errada o sesgada; cómo se comportan los diferentes grupos sociales ante las preguntas propuestas; cuáles son los posibles factores que condicionan las respuestas; y, por último, plantear soluciones y mecanismos que enmienden o subsanen los errores y carencias que se hayan podido detectar.

1.- Objetivos

Con la encuesta realizada se pretende:

- Obtener una visión global y precisa del tejido social español en relación al patrimonio arqueológico, ligado a diferentes variables socioculturales y económicas.
- Optimizar las inversiones en patrimonio.

- Seleccionar potenciales sectores interesados en la actividad cultural desarrollada.
- Conocer cuáles son los mejores cauces de comunicación para una correcta difusión del patrimonio arqueológico.
- Desarrollar una metodología, a través de encuestas, para su aplicación en proyectos arqueológicos a diferentes niveles administrativos y/o territoriales.

2.- Material y métodos

El proyecto ha tenido como base la realización de una encuesta a nivel nacional que ha contado con la participación de 233 personas y un total de 47 preguntas variadas, que comprendían desde aspectos meramente biológicos como pueda ser el sexo de la persona encuestada, a otros sociales como el nivel socioeconómico, preferencias culturales o gustos dentro de la ciencia histórica. Un segundo grupo de preguntas iba dirigido a conocer cómo se valora el patrimonio histórico, el interés existente hacia él y de qué manera se interactúa con el mismo.

Las encuestas han sido realizadas a través de diferentes cauces como puedan ser las redes sociales, plataformas web, páginas oficiales de diferentes instituciones y encuestas personales de carácter físico. Los encuestados comprenden y proceden de la totalidad del territorio nacional exceptuando Ceuta y Melilla. El rango de edad comprende desde los 18 hasta los 79 años de edad, e incluye todos los sectores profesionales y diferentes estatus económicos.

Para analizar los datos obtenidos se usaron programas informáticos especializados en el tratamiento estadístico, buscando la obtención de datos significativos dentro de variables de carácter cualitativo y cuantitativo. Estos programas fueron IBM Spss Estadísticos 19, Microsoft Excel 2013 y Sigmaplot.

3.- Resultados y discusión

Sexo y edad de los encuestados

En primer lugar nos centraremos en los grupos de edad y el sexo de los encuestados.

El sexo de los participantes (Fig. 1) desvela que más de la mitad de los interesados en realizar esta encuesta y responder a las preguntas son del sexo femenino (57,3%), siendo minoría el sexo masculino (42,7 %).

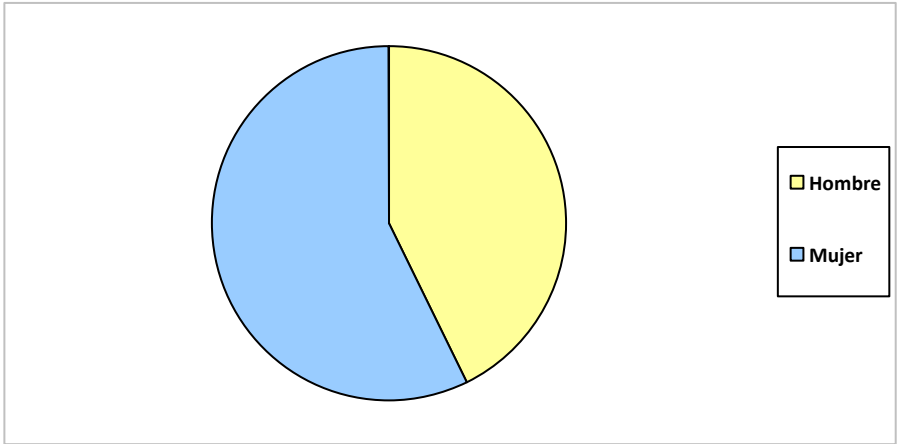


Fig. 1. Distribución por sexos de los encuestados.



Fig. 2. Distribución de la edad de los encuestados.

El segundo elemento analizado fue la edad de los encuestados (Fig. 2). La respuesta parece clara: son los individuos, de ambos sexos, entre los 20 y 35 años, el grupo de edad con más interés en responder la encuesta. Así, la media de edad del encuestado es de 28,46 años.

Nivel económico y cultural de los encuestados

Siempre es importante saber qué tipo de persona ha contestado a una encuesta y, por ello, con el análisis del nivel educativo de las personas encuestadas, podemos observar la gran cantidad de titulados en enseñanzas superiores que han respondido a la misma (Fig. 3). Esto parece reflejar una imagen del tipo de persona interesada en el patrimonio arqueológico y, por tanto, un examen de conciencia a nosotros mismos. ¿Es posible que asociaciones, instituciones u otros organismos solo estén conectando o informando a personas de un nivel cultural alto y no a las personas con un nivel educativo poco desarrollado? Si fuese cierto estaríamos cayendo en un grave error de base. Pero dado que gran parte de esta encuesta está realizada por vía telemática, también podemos pensar que las personas con un nivel educativo alto son aquellas que, por los medios de comunicación e información modernos, son las más propensas a seguir noticias de esta índole y, de esta forma, seguiríamos ahondando en la llaga del sesgo informativo y, en definitiva, en la diferente socialización del patrimonio en un amplio espectro de la sociedad española, atendiendo de diferente manera a los diferentes grupos de población, especialmente a aquellos con menos posibilidades de conexión a Internet, portales de noticias, instituciones académicas u otros organismos encargados de la socialización del patrimonio.

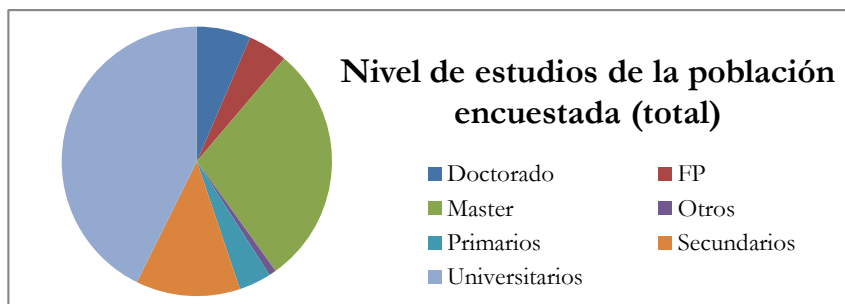


Fig. 3. Frecuencias del nivel de estudios de la población encuestada.

Entre nuestros objetivos también queríamos conocer el perfil económico de la sociedad (o al menos la parte de la sociedad que sigue las noticias y actividades de AJIPA). Los resultados son coincidentes con el estudio llevado a cabo por el CIS en Andalucía (2006), aunque con diferentes matices debido a la situación económica actual, habiendo un repunte de personas con ingresos bajos y sin ingresos, sobre todo en la población joven española tanto titulada como no titulada en estudios superiores (Fig. 4). El consumidor de patrimonio, por norma general, no ingresa o ingresa pocos recursos económicos, a pesar de que en nuestra encuesta están representadas infinidad de tipos de trabajo coloreando los tres sectores tradicionales en los que se ha separado el universo laboral español en las últimas décadas, típicos de un país desarrollado.

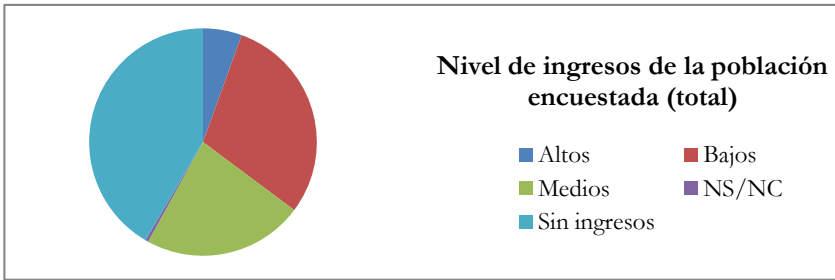


Fig. 4. Frecuencias de los tipos de nivel de ingresos de la población encuestada.

Medios de socialización del patrimonio: noticias, redes sociales e Internet

Interesados ahora en la difusión del patrimonio decidimos comparar las personas formadas en Arqueología o Historia con el grupo de aquellas personas que no habían estudiado ninguna de las anteriores, y siempre dentro de la población encuestada. Así pues, los medios de información (y por tanto de difusión usados por los usuarios) dependen en gran medida del uso de la red de redes o Internet (Fig. 5).

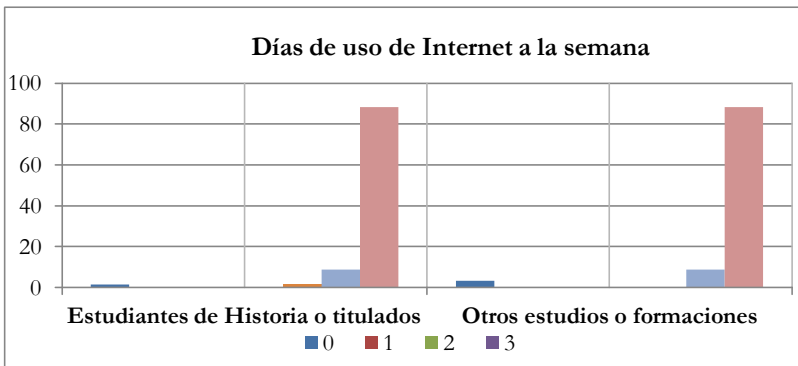


Fig. 5. Frecuencias y distribución del uso de Internet por días.

Como podemos observar, el uso de Internet está generalizado y hemos podido comprobar que no solo su uso es cotidiano y diario sino que se extiende a lo largo de todas las franjas de edad. Igualmente, es habitual su uso tanto en estudiantes o licenciados en ciencias históricas como en aquellas personas que no tienen una relación académica directa con las ciencias mencionadas.

Del mismo modo, nos preguntamos si las personas leen periódicos o páginas webs con contenidos en Arqueología o patrimonio histórico y cultural, si buscan referencias de las noticias en Arqueología, o si usan redes sociales y, de ser así, cuáles son las más utilizadas (Fig. 6). De esta forma podemos observar que las personas que no han estudiado o no tienen vinculación académica con la Historia no leen, en su mayoría, contenidos ni en papel ni de forma virtual que tengan que ver con el patrimonio, ni tampoco conocen una revista de divulgación en referencia al patrimonio, aunque en el que caso de leer alguna noticia que le resulta interesante sí buscan más referencias para informarse.

Cabe destacar que ambos grupos utilizan redes sociales comunes en nuestra vida cotidiana y que, además, otras redes sociales más especializadas, como lo es *Academia*, se hacen hueco, poco a poco, dentro de ambos grupos, aunque siguen siendo las redes sociales generalistas aquellas que más demanda y uso tienen.

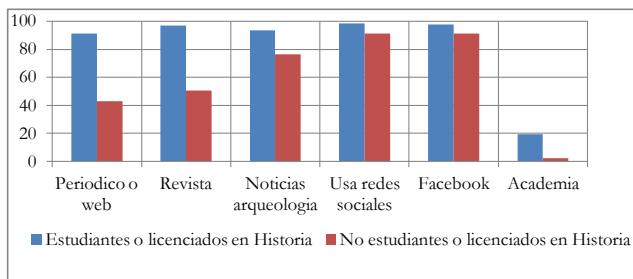


Fig. 6. Frecuencias y distribución de las respuestas “Sí” ante las preguntas: “¿Lee el periódico o visita páginas web con referencias o temáticas en Arqueología?/ ¿Conoce alguna revista, red social o página web dedicada a la Arqueología?/ Cuando un arqueólogo o científico da una noticia por televisión, ¿se interesa posteriormente por el tema y busca más información, o simplemente escucha la noticia y no busca más referencias sobre esta noticia?/ ¿Utiliza redes sociales?/ De ser así, ¿qué redes sociales utiliza?”.

Concienciación con el patrimonio histórico

Otro aspecto que hemos querido estudiar dentro de esta encuesta es la vinculación social de los diferentes grupos sociales encuestados y su pensamiento en referencia al patrimonio histórico, patrimonial o arqueológico (Fig. 7). De esta manera, una gran mayoría de personas piensa que las asociaciones pueden impulsar el estudio del patrimonio histórico español (remitiéndonos a las pruebas del grupo de investigación que escribe y firma esta publicación). Igualmente, consideran que el

gobierno debe crear un portal oficial con el objetivo de promocionar, tanto a nivel divulgativo como científico, los diferentes bienes patrimoniales en estudio, así como los estudiados en el pasado, para poder ser consultado tanto por los profesionales del sector como por cualquier otro interesado.

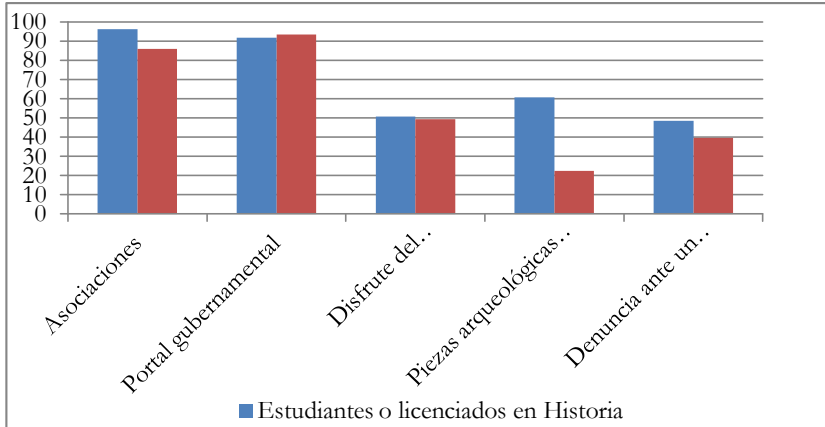


FIG. 7. Frecuencia de contestaciones “sí” y distribución por grupos ante las preguntas: “¿Cree que las asociaciones pueden impulsar la arqueología en España?/ ¿Debería el gobierno español tener un portal oficial en exclusiva a la difusión del patrimonio arqueológico de vista a una posible explotación turística? / ¿Cree que el patrimonio arqueológico lo disfrutamos todos?/ ¿Conoce a algún amigo o conocido con piezas arqueológicas en casa?/ ¿Legado el caso lo denunciaría?”

Lo que realmente nos preocupa es que aproximadamente el 50% de la población encuestada cree que las personas no disfrutaban plenamente del patrimonio arqueológico, por lo que habría que reflexionar y buscar el motivo de estas consideraciones. Así mismo, ante la pregunta “¿Conoce alguna persona con bienes arqueológicos en casa?”, aproximadamente el 60% (porcentaje aún mayor en el caso de personas exclusivamente formadas en la ciencia histórica) responde afirmativamente, conociendo a alguna persona infractora que está cometiendo un acto ilegal, si bien es cierto que ni la mitad de los que han respondido afirmativamente denunciaría este tipo de delitos. Cabe decir que estos delitos se comenten principalmente en los ámbitos rurales, en casos tan conocidos y actuales como los sucedidos en Aranda de Moncayo en 2013 (Véase, por ejemplo, el diario El País con fecha 1/3/2013, en su edición en papel). Estos expoliadores, también llamados furtivos en el lenguaje coloquial, unidos a la explosión urbanística, son los causantes de la mayoría de los daños causados al patrimonio (NÚÑEZ SÁNCHEZ, 2007; ROMA VALDÉS, 2012). Las motivaciones, no obstante, de no denunciar estos usos y prácticas, son desconocidas para nosotros, pero sí tenemos en cuenta que una posible mejora en la formación de las personas del ámbito rural y en los ambientes profesionales relacionados con la remoción de tierra

sería fundamental para eliminar o, al menos mejorar, estas costumbres que intentaremos estudiar en un futuro estudio. En cualquier caso, es importante destacar que son más de 40.000 actuaciones las que la Guardia Civil ha llevado en el año 2012 en cuestiones de protección del patrimonio, cifra espectacular si lo comparamos con tan solo las 67 denuncias interpuestas por ciudadanos y las 39 detenciones llevadas a cabo por este cuerpo de seguridad del Estado (MINISTERIO DEL INTERIOR, 2012). Por tanto, pensamos que estas encuestas esconden un grave problema, endémico y muy complicado de solucionar sin una concienciación previa, trabajo que pensamos debe y puede ser responsabilidad tanto del Estado como de los profesionales involucrados en la Arqueología y en la protección de los bienes patrimoniales. Debemos buscar nuevas alternativas que ofrezcan un crecimiento sostenible (urbanístico, ecológico, de infraestructuras, etc.) acorde con la protección del patrimonio arqueológico y que algún autor ya ha propuesto en años pasados (SAGARDOY, 2012).

Sin embargo, no paramos de realizar acciones arqueológicas, según los datos facilitados por la Subdirección General de Protección del Patrimonio Histórico (2012), que indica que las zonas arqueológicas documentadas en 2007 eran de 946 frente a las 2.056 en 2011, y que de alguna u otra manera deben ser sufragadas. Son la Comunidad Valenciana y las Islas Baleares quienes encabezan este listado fruto de la especulación inmobiliaria de los últimos años más que por una gestión ejemplar del patrimonio histórico u arqueológico, comunidades que, por cierto, entre ambas, tan solo documentan como bienes de interés cultural de índole arqueológica tres yacimientos de los 1.033 documentados en ambas comunidades. Haciendo cuentas suman más del 50% de los yacimientos arqueológicos documentados (excavados o no) del Estado español. Y en su gran mayoría no se explotan, no se protegen y, por tanto, su utilidad para el bien de la ciudadanía es nula. Y así, el principal enemigo de la Arqueología, aparte del desconocimiento y el expolio, es la arqueología descontrolada, sin una gestión adecuada y sin unos planes de futuros realistas que deriven en un beneficio social, bien sea cultural o económico.

El arqueólogo como figura social y la ceguera de las administraciones públicas

Al igual que el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) nos tiene acostumbrado a diferentes valoraciones de políticos e instituciones, nosotros hemos buscando la valoración que las personas encuestadas tienen sobre la profesión del arqueólogo, como también su pensamiento ante planes de estudio o inversiones en Arqueología. Los resultados obtenidos demuestran que la valoración del arqueólogo es positiva con una media de 8,54 puntos sobre 10 (Fig. 8).

Se observa una gran diversidad de opiniones vertidas ante la pregunta “Si tuviera que aplicar un adjetivo o cualidad a un arqueólogo o arqueóloga, ¿qué adjetivo sería?”, con propuesta de contestación libre. Así, el 29% de las respuestas podrían enmarcarse bajo el titular de que el arqueólogo es “amante de su trabajo”, mientras que son “científicos” para el 25% y “curiosos” en otro 6%. El resto se decanta por otro tipo

de contestaciones o adjetivos negativos sobre la profesión del arqueólogo. Pero al menos, y tal y como queda patente, el concepto e imagen *Indiana Jones* está cada vez más alejado y desmitificado, demostrándose una alta valoración de la profesión.

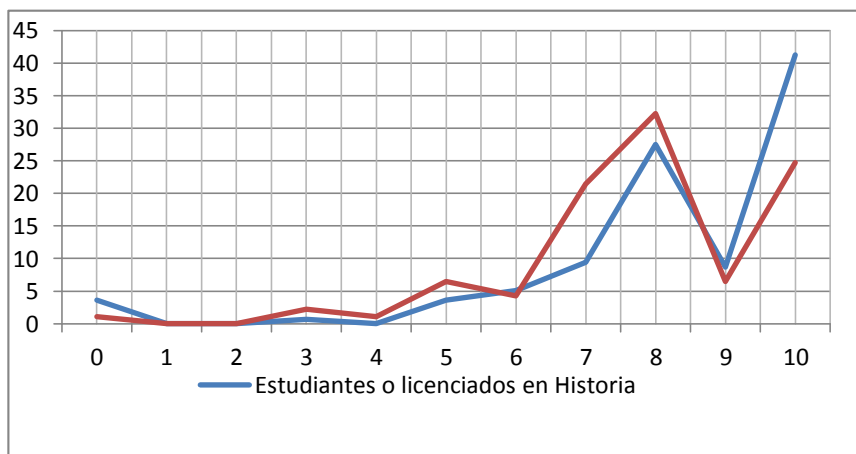


Fig. 8. Frecuencias de nota otorgada a la profesión de arqueólogo y distribución entre grupos.

Igualmente es destacable que muchas personas consideren al arqueólogo como un científico porque ello implicaría la consideración profesional del sector así como un reconocimiento social importante. Y, en resumen, se puede decir que el concepto actual se encamina al de una profesión científica de personas implicadas con su trabajo.

Otro aspecto que debemos tener en cuenta en virtud de las respuestas obtenidas es el de índole económica y que afectaría directamente a las administraciones públicas al hacer referencia a los precios de las entradas a yacimientos o museos. La mayoría de las personas encuestadas, que no tienen formación en ciencias históricas, pagaría entre 1 y 5 € (45,2%), mientras que un grupo muy importante aplicaría la gratuidad a dichos lugares (19,4%) o un pago de voluntad (9,7%), siendo este último un modelo que funciona en lugares tan emblemáticos como el *British Museum* de Londres, iniciativa que podría ser exportable a nuestro país. Entendemos pues, que no es la entrada lo que hace rentable un museo o yacimiento, si no el uso que la administración hace de él. De esta manera, ofertar unas actividades acordes con el público visitante y publicitarlas debidamente es mucho más importante que el precio de una entrada. A mayor cantidad de visitantes, por ende, el precio de la entrada debería bajar, aunque siendo realistas, parece un modelo impensable en la cultura económica española. Esto ocurre por una gestión inadecuada, en muchas ocasiones, de los parques y museos que, avocados a una ruina económica, buscan fórmulas disparatadas de gestión, como puede

ser la implantación de precios muy altos, tal y como puede consultarse en cualquier página oficial de dichas instituciones. Aun así, no todo parece estar perdido en el contexto de crisis económica que estamos viviendo, pudiendo servir de ejemplo las actividades llevadas a cabo en Cataluña o Islas Baleares en diferentes campos arqueológicos (BARDAVIO NAVI y GONZÁLEZ MARCÉN, 2008; GARCIA ROSSELLÓ *et alii*, 2011), todo un ejemplo a desarrollar en otras partes del Estado español.

Esta labor se muestra especialmente interesante por la coyuntura económica en la que anda sumergida la sociedad española, donde la esfera cultural se encuentra cercada por los recortes en inversión, con fondos mermados o directamente anulados. Muchos de los planteamientos de musealización previamente establecidos han dejado de tener sentido, al ser demasiado frecuente la anulación de programas de visitas, materiales didácticos, cambios de horarios de visita (generalmente recortados) y aumento de las tasas de entrada, entre otras muchas cosas. Por ello, se debe revisar gran parte del planteamiento, teniendo en cuenta, además, que el perfil del visitante ha cambiado abrumadoramente en unos pocos años, tendencia que parece que seguirá en los próximos años. Necesitamos prever, por tanto, los comportamientos que se ligan a esta nueva situación. No podemos esperar el mismo índice de visitantes en una sociedad con tasas de paro tan significativas como las que tenemos, ni esperar poder ofrecer las mismas actividades culturales si las instituciones no pueden o no quieren destinar iguales fondos que en pasados años, por poner unos cuantos ejemplos.

Los intereses de la sociedad

Los arqueólogos, desde nuestro punto de vista, pensamos que todos los períodos prehistóricos o históricos son igual de importantes, y el estudio material y la interpretación que de ellos se hace puede llevarnos a ocupar una gran cantidad de tiempo, algo que, en ocasiones, puede alejarnos del pensamiento social, de las ideas que la ciudadanía tiene y, en definitiva, de lo que realmente la gente cree importante de la Historia o la Arqueología. Además, los medios de comunicación y las relaciones económicas y sociales que se viven en cada momento, pueden condicionar igualmente esta opinión, por lo que hemos querido preguntar qué períodos y qué partes de la Historia (entiéndase esta fragmentación como una forma de subdivisión didáctica de la misma) son más importantes para ellos, tanto de períodos históricos contemporáneos (FIG.9) como de aquellos períodos tradicionalmente arqueológicos (Fig.10), esperando que nos excusen aquellos profesionales que se dedican a la arqueología contemporánea e industrial y que tantas y gratas sorpresas están dando.

El campo que más interés suscita, entre las posibles opciones, es la Memoria Histórica, si bien es cierto que una mayoría abrumadora apuesta por quedarse con la Historia en su totalidad. Esto llevaría a plantearnos lo importante que es tener en cuenta la opinión de las personas y actuar en consecuencia, pues ello favorecerá el desarrollo social y cultural de una comunidad concreta. Creemos, por otra parte, que sin

la colaboración de las instituciones públicas esta demanda no puede ser satisfecha ya que tanto los intereses propios de los arqueólogos en particular (en muchas ocasiones centrados en sus respectivas investigaciones o contratos), como de los historiadores en general, chocan muchas veces con el desinterés de ciertos gobiernos, impidiendo el avance científico y cultural, pudiendo poner como ejemplo el de la Memoria Histórica, tan polémico en los últimos años y que, sin embargo, es uno de los aspectos que resulta más interesante de nuestra Historia a la vista de las encuestas. Por todo ello, el arqueólogo, como profesional, debe cobrar una mayor importancia en la explicación de la Historia y en la socialización del patrimonio histórico y cultural.

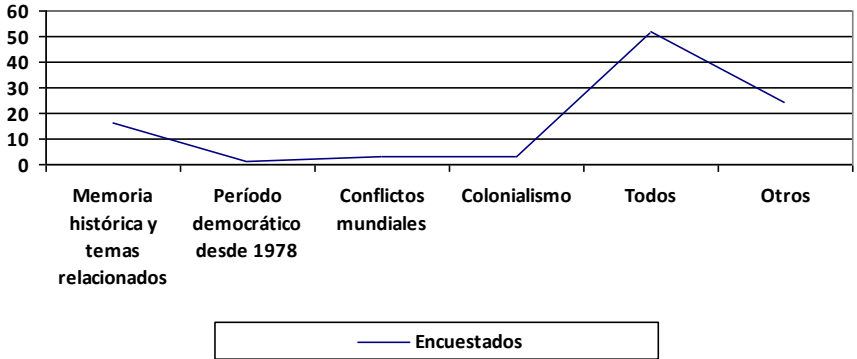


Fig. 9. Frecuencias de contestación ante la pregunta “¿Qué período de la Historia española contemporánea consideras más importante o te suscitan mayor interés?”.

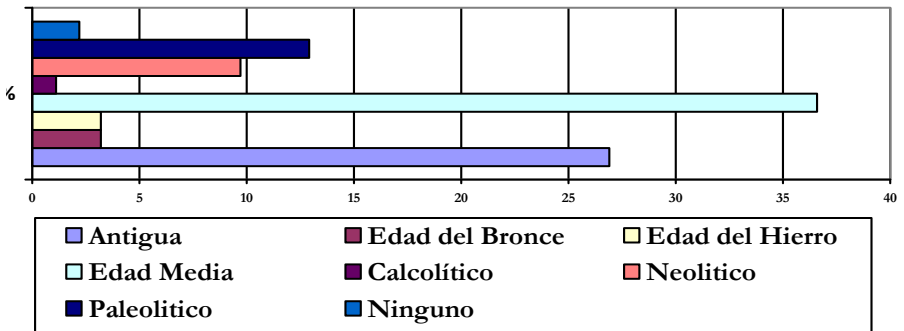


Fig. 10. Frecuencias de contestación ante la pregunta “¿Qué período tradicionalmente arqueológico te suscita mayor interés o consideras más importante?”.

En palabras de Margarita Sánchez Romero y otros autores (2012) “Los nuevos retos que plantea la sociedad del siglo XXI reclaman del patrimonio cultural que ejerza los papeles que le confiere ser tanto un recurso para la cultura como un capital económico. La primera de las funciones está relacionada con la construcción de identidades sociales, con valores simbólicos, con el servicio a la educación y a la ciencia, con el estímulo de la conciencia ciudadana o con los valores sensitivos y de disfrute. Como capital económico, el patrimonio está relacionado con la inserción en el sistema productivo, incluyendo la generación de rentas e incluso de empleo y, particularmente, con la inserción en el tejido local a través de la participación en el desarrollo regional. Ambas posiciones indican que al patrimonio cultural le corresponde un papel en la transformación de la sociedad”. Sean estas palabras una oración a la reflexión.

La arqueología de verano y los nuevos arqueólogos. ¿Semilla de futuro o negocio asegurado?

Desde hace años las excavaciones de verano se nutren de voluntarios para poder suplir aquellos huecos que, con la excusa de formación, los estudiantes ocupan en diferentes yacimientos en la época estival. En vista de esta situación, AJIPA quería preguntar a sus encuestados, tanto formados en Arqueología como aquellos profanos en la materia, qué pensaban sobre las nuevas prácticas que a partir de la crisis económica se están llevando a cabo, y que no son otras que el pago de cierta cantidad de dinero para poder excavar y, de esta manera, ganar esa experiencia de trabajo de campo tantas veces olvidado en la facultad. Los resultados son poco esperanzadores: el 43% de aquellas personas no formadas en Arqueología y el 65,9% de los arqueólogos (profesionales o estudiantes) ve injusta esta práctica, mientras que tan solo un 2,2% y un 5,8% respectivamente ven justo el cobro en excavaciones de verano.

Pensando en la socialización del patrimonio, y a sabiendas de la dificultad de abrir o continuar nuevos proyectos para los equipos de investigación, desde AJIPA pensamos que esta práctica ayuda poco o nada a la difusión y socialización de los diferentes yacimientos arqueológicos. Y es que una merma o descenso en el número de voluntarios (que recordemos que en su mayoría son estudiantes en vías de especialización) da lugar a que menos personas, especialmente fuera del ámbito científico, conozcan y tengan en cuenta estos lugares. Creemos, por ende, que no es lógico que estas personas paguen precios astronómicos por una formación que debería de impartirse desde las aulas y centros académicos, aunque ello sirva para financiar proyectos en los que, en el futuro, no van a tener cabida, y que deberían ser financiados por las administraciones e instituciones académicas. Y, además, no olvidemos que hay otras alternativas claras de financiación que, bien por falta de tiempo o bien por falta de interés, no son explotadas.

En cuanto al futuro de la profesión y al nivel de estudios, y ante la pregunta “¿Tiene futuro la Arqueología?”, son los primarios y los doctorados los que muestran una visión más pesimista de la arqueología, pues un 40% de los encuestados con

estudios primarios y un 33,3% de los doctorados opinan que, desgraciadamente, la Arqueología no tiene cabida a medio y largo plazo.

4.- Conclusiones

La encuesta se ha posicionado como una útil herramienta de sondeo y conocimiento a un bajo coste, con un gran abanico de planteamientos, y pudiendo acceder a diversos grupos sociales. A través de las preguntas a formular se pueden seleccionar los grupos que más interés nos susciten, o presentar preguntas generales destinadas a todos los grupos por igual. Pero todo este trabajo se debe acompañar de un estudio paralelo basada en publicaciones externas, pero relacionadas, que justifiquen las ideas concluidas en el estudio estadístico.

Otra gran ventaja de las encuestas, aparte de su bajo coste, es la rapidez con la que actualmente se puede sondear a la población. Las diferentes redes sociales, foros y publicaciones periódicas que Internet nos ofrece en la actualidad, nos sirven como una plataforma ideal desde donde acceder a los sujetos de estudio. La mera selección de ellas nos aporta igualmente conceptos interesantes a tener en cuenta en nuestras investigaciones. Hoy en día, el uso de Internet se ha extendido tanto que nos sorprende hasta qué grupos ha penetrado. No obstante, la tradicional encuesta a pie de calle complementa toda la realizada en la red de redes.

Referencias bibliográficas

Bardavio Novi, A. y González Marcén, P. “El Campo de Aprendizaje de la Noguera: un proyecto integrado de Arqueología experimental”, en *Iber: Didáctica de las ciencias sociales, geografía e historia*, 57, 2008, págs. 25-38.

García Roselló, J.; Javaloyas Molina, D.; Calvo Triás, M. y Alberó Santacreu, D. “Desmuntant el Dr. Jones: Didàctica de la Prehistòria i l’Arqueòdrom CAMPUS-UIB”, en *Recursos i Recerca Educativa de les Illes Balears*, 3, 2013, págs. 94-105.

Ministerio de Educación Cultura y Deportes. Subdirección General de Estadística. *Anuario de estadísticas culturales 2012*. Catálogo de publicaciones del Ministerio. Madrid, 2012.

Núñez Sánchez, A, M. “El expolio de yacimientos arqueológicos”, en *La lucha contra el tráfico ilícito de Bienes Culturales. La situación general de la protección del patrimonio en España*. MECD, 2006, págs. 175-203.

Pérez Garzón, J, S. “¿Por qué enseñamos Geografía e Historia? ¿Es tarea educativa la construcción de identidades?”, en *Historia de la educación. Revista interuniversitaria*, 27, 2008, págs. 37-55.

Roma Valdés, A. “La valoración de los daños arqueológicos y la justicia cautelar en el proceso penal”, en *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 20, 82, 2012, págs. 71-74.

Sánchez Romero, M.; Rodríguez de Guzmán Sánchez S. y I. Hernández de la Obra, J. “Sociedad y patrimonio: políticas públicas”, en *Treballs d’Arqueologia*, 18, 2012, págs. 9-29.

Sargadoy Fidalgo, T. “La gestión del patrimonio arqueológico”, en M^a. D del Castillo–Olivares y J. Martínez Pino (Coord.). *Mediación y gestión del patrimonio en Europa*, 2012, págs. 87-92.

Sargadoy Fidalgo, T. “Un jubilado expolió 4.000 piezas celtíberas”, en Edición impresa “*El País*” (1 de marzo de 2013).